

PREVENCIÓN SOCIAL Y ESTIMACIÓN DE RIESGOS EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO LAS PIEDRAS, MADRE DE DIOS

Gil H. Dávila ⁽¹⁾

M. Virginia Montoya ⁽²⁾

MOBIL EXPLORATION AND PRODUCING PERU INC.

⁽¹⁾ Geoambientalista, Mobil E&P Perú Inc.
Av. Camino Real 456 Torre Real – Piso 9, San Isidro
Gil_H_Davila@email.mobil.com

⁽²⁾ Antropóloga independiente
Ciro Alegría 148, Pueblo Libre
vmontoya@computextos.com.pe

RESUMEN

Las nacientes de los ríos Las Piedras, Tahuamanu y Purús en la parte suroriental del Perú, están en una región remota de selva baja. Región de ambiente frágil por su alta diversidad biológica y sobre todo por hospedar desde tiempos inmemoriales a indígenas nómades que viven aislados de la sociedad nacional.

Se presenta el estudio caso de las medidas de prevención social para la ejecución de un programa de prospección sísmica regional. Mostrando el perfil socio-cultural de la fuerza laboral y la metodología para la implementación de talleres de sensibilización ante un potencial encuentro con indígenas.

En la realización de los trabajos de campo se registraron evidencias de la presencia de los “no contactados”, información utilizada en mapas temáticos; se describe la metodología seguida. Con las limitaciones de temporalidad y espacialidad, este es un primer intento que podría servir como herramienta en el diseño de programas de prevención para actividades futuras.

SUMMARY

The water head of the Las Piedras, Tahuamanu and Purus rivers, in southeastern Peru, are located in a remote area of tropical rainforest. This is a region of a fragile environment due to its high biological diversity and particularly because it has been for immemorial times the home of nomadic indigenous people who live isolated from the national society.

This is a case-study of social prevention measures adopted for the performance of a regional seismic prospecting program. It shows a social and cultural profile of the labor force and the methodology for the implementation of awareness workshops in the event of a possible encounter with the natives.

During the field work activities evidences of the presence of “non-contacted” natives were logged, which information was used in the thematic maps; the methodology used is described. With the limitations of seasonal and space constraints, this is a first attempt that could serve as a tool in the design of protection programs for future activities.

1.0 INTRODUCCIÓN

El 14 de diciembre de 1982, cuando me desempeñaba como geofísico para una compañía transnacional, la cuadrilla de recojo de equipos de registro fue atacada por nativos desconocidos, hiriendo a uno de los obreros con flechazos. La noche del 5 de enero de 1983 en la misma trocha sísmica, unos veinticinco kilómetros al nor-noreste, los grupos de gravimetría y refracción fueron atacados desde la floresta no teniendo heridos que lamentar y procediéndose a evacuar al personal con helicópteros como la vez anterior. Estos incidentes ocurrieron en la cuenca alta del río Mishahua y casi al término de un programa sísmico. Pocos meses después, se desmovilizaba la brigada de la contratista geofísica sin haber tenido contacto con los atacantes.

Esta región era inexpugnable por temor a ser “picados” por los “calatos”, como se decía en la región. La madrugada del 3 de mayo de 1984 Fredy Yovanini e Isidro Paredes, empleados de don Israel Galán Mendoza, natural de José Olaya – Contamana, fueron atacados por cuatro “Yaminahuas flecheros” apostados en ambas orillas, mientras transportaban víveres por el río Mishahua entre la quebrada Tigre y el Serjali. Los ataques escaparon ilesos y fueron a pedir ayuda al campamento donde trabajaba don

Israel, su hijo César, Manuel Souza (matsiguenka del Mishahua) y un amahuaca llamado Miguel con quienes los persiguieron hasta sorprenderlos durmiendo cerca de la medianoche. Recuperado lo sustraído, y en aras de iniciar buenas relaciones, convencieron a los indígenas para visitar Sepahua, llegando a la mañana siguiente (versión del Sr. Galán recogida por el autor), ver Fotos 1 y 2.



Foto 1



Foto 2

Este episodio marca el inicio del contacto de la etnia autodenominada Yabashta, después del cual la mortalidad se estima en cerca de la mitad de la población expuesta. Esta etnia ahora se encuentra parcialmente nucleada en la comunidad nativa Santa Rosa del Serjali.

Consciente de estos hechos, cuando a inicios de 1996 fui invitado para participar en las exploraciones en las cuencas altas de los ríos Las Piedras, Tahuamanu y Purús, región de ecología sensible por su diversidad biológica y sobre todo por la presencia de indígenas nómades; dedicamos esfuerzo para investigar, convocar personalidades familiarizadas con este tema para validar planes y acciones para las operaciones de campo. Este documento resume los cuidados y algunos resultados obtenidos.

2.0 ESTUDIO CASO

Este estudio caso se refiere al programa de prevención social desarrollado en un proyecto de adquisición de data sísmica regional en la selva húmeda tropical al sureste del Perú, región muy sensible por la presencia de indígenas nómades.

2.1 BREVE HISTORIA DE NUESTRA AMAZONÍA SUR

La presencia del hombre amazónico data de épocas proto-andinas. Poblaciones primigenias se asentaron en la cuenca del Orinoco extendiéndose hacia la cuenca del Amazonas, con una antigüedad aproximada de 5000 años. Posteriormente, ocuparon la parte central y cedieron a la presión demográfica que les obligó a establecerse hacia el sureste, entre otras, en las cuencas de los ríos Yuruá, Purús y Las Piedras hacia el año 3000 A.C., era este el stock lingüístico proto-arawak (que daría posterior origen al grupo yiné, piro o maschco piro); al que posteriormente se aunó una rama del proto-pano proveniente del Brasil (que daría origen al grupo Nahua y Amahuaca).

Estas poblaciones se establecieron en dos tipos de asentamientos: de “varzea” que ocuparon terrenos aluviales de los grandes ríos, y las de “tierra firme” que habitaban las zonas altas de las intercuenas. Ambas desarrollaron culturas, que en el caso del oriente sur, conformaron la Unidad Panselvática o Imperio Amazónico, conocido por los Incas como “Antis” u ocupantes del Antisuyo, con quienes mantuvieron relaciones políticas y económicas.

Esta unidad poblacional fue quebrada por razones naturales, etapas de gran sequía e inundaciones y razones antropogénicas, etapas de expansión misional, extractiva y extractiva-industrial actual. Estas últimas, caracterizadas por la dominación, extinción (75 % de la población indígena fue diezmada durante la época del caucho entre 1862 y 1918), pérdida de valores tecnológico-culturales y la ruptura espacial-orgánica de los grupos sociales, ya que debieron optar por vivir bajo la sumisión de los hombres blancos o remontarse libres a las inaccesibles cabeceras de los ríos.

En la actualidad se conoce la existencia de cerca de medio centenar de grupos etnolingüísticos estudiados y algunos grupos aún sin clasificar. Los que viven en distintos grados de incorporación a la sociedad nacional. Sin embargo, los estudios demuestran la existencia de grupos aislados, nómades o seminómades que viviendo en edad paleolítica habitan zonas de refugio que por su inaccesibilidad han permanecido ajenas al hombre blanco, constituyéndose en zonas de alta sensibilidad.

Junto a las primeras exploraciones de los conquistadores al oriente peruano, se inician también las de tipo misional (R. Alvarez, 1996), éstas produjeron valiosas crónicas, informes y mapas, los que son herramientas útiles para la reconstrucción histórica de las poblaciones nativas. Entre los siglos XVIII - XIX, las fronteras hacia el oriente se ampliaron, añadiéndose a la finalidad religiosa, el interés científico.

En la región del Madre de Dios, desde la primera expedición en el año 1546 por los Maldonado, pasando por la de los Alvarez Mendoza y la de Chandles entre 1866-1869, hasta la del cauchero peruano Carlos F. Fitzcarrald en 1893, las consecuencias entre las poblaciones indígenas fueron siempre nefastas debido a las enfermedades portadas por los viajeros, a los nuevos patrones de asentamientos en las misiones o a la esclavitud impuesta por los caucheros. Pero es esta última, la que por medio de las "correrías"... -asaltos y captura de indios para ser esclavizados en la extracción del caucho- rompe radicalmente la estabilidad geográfica y demográfica de las tribus. Provocando que poblaciones que conocían ya la agricultura y la estructura de poblados sedentarios, huyesen a zonas inaccesibles eligiendo vivir aislados del hombre blanco, de este modo retornaron a su vida itinerante y en grupos pequeños que facilitasen la huida. Los descendientes de estos grupos remontados, quienes fueron olvidando la agricultura y la tecnología adquirida, son los habitantes de los prístinos bosques del Alto Piedras.

Entre julio de 1902 y mayo de 1903 la Junta de Vías Fluviales realizó una ambiciosa expedición al mando del Coronel Ernesto de La Combe con la finalidad de evaluar la navegabilidad y definir las cuencas hidrográficas del Ucayali, Madre de Dios y Tambopata; así como estudiar los varaderos o istmos descubiertos por Fitzcarrald. Venida a menos la época cauchera, se inicia la extracción de balata, barbasco, palo de rosa, madera, castañas, marcando diferentes etapas, hasta arribar a la actividad hidrocarburífera vigente en nuestros días.

En 1919 una numerosa expedición liderada por el Coronel Davis al servicio de la Pure Oil Company exploró el departamento de Loreto. En 1921 la Standard Oil Company of New Jersey realiza estudios geológicos pioneros en las cuencas Huallaga, Marañón, Santiago y Ucayali (G. Petersen, 1963), iniciándose así la era de exploraciones y producción de petróleo en la Amazonía peruana que avanzó por oleadas o ciclos. "El primero de estos ciclos culmina con el descubrimiento del campo de Agua Caliente en 1939. Luego viene una etapa de perfeccionamiento de la exploración, con el estudio geológico sistemático del territorio, la introducción del método sísmico, y culmina con el descubrimiento de Maquía en 1957 y de Aguaytía en 1961. La tercera etapa se inicia con la creación de Petroperú y el descubrimiento de Corrientes, y termina con el descubrimiento de Camisea" (V. Benavides, 1996). En 1993 se inicia otro ciclo auspiciado por la Ley 26221 Ley Orgánica de Hidrocarburos y la promoción de la inversión privada por el Estado.

En setiembre de 1993 se promulgó el D.S. 046-93-EM Reglamento para la Protección Ambiental en las Actividades de Hidrocarburos, el que sin lugar a dudas marca un hito en las actividades del sub-sector. En la actualidad, estas actividades industriales se desarrollan tanto en territorios titulados de comunidades nativas como en aquellos de dominio ancestral de grupos aislados.

"Los pueblos indígenas de la Selva peruana han sido y son vulnerables frente a las actividades de hidrocarburos en sus territorios, en razón de la mayor o menor atención o sensibilidad del Estado y la sociedad civil, y de la forma cómo se expresan las contradicciones entre los valores y prácticas indígenas y los de la sociedad nacional e internacional. Dichas contradicciones se expresan en mayor o menor grado en función del grado de articulación o aislamiento que guardan los diversos pueblos indígenas con la sociedad y economía nacional, la extensión y naturaleza del territorio indígena afectado, y el carácter de las actividades de exploración y explotación de hidrocarburos y de minería en sus diferentes etapas. Los pueblos indígenas aislados son mucho más vulnerables que los otros pueblos indígenas que han adquirido mayores defensas biológicas y que tienen un mayor grado de articulación con la sociedad nacional, lo cual les permite mayores posibilidades de diálogo y defensa directa de sus derechos." (J. Dandler, 1998).

2.2 EL PROYECTO

El 26 de marzo de 1996, Mobil y sus socios Elf y Exxon firmaron con Perúpetro el Contrato de Licencia para la Exploración y Explotación de Hidrocarburos en el Lote 77-Las Piedras. El compromiso contractual para el primer período -24 meses- de exploración incluía el registro y procesamiento de 600 kilómetros de líneas sísmicas. En cada uno de los períodos siguientes (segundo al sexto) de un año, cada uno se obligaba a la perforación de un pozo, contemplándose la suelta del 25% del área original al término del segundo y cuarto período, al final del sexto período se mantendría sólo los Yacimientos incluidos en el plan de Desarrollo, en Producción o en un período de retención. También estuvo contemplada la suelta total al término de cualquier período.

El Lote 77 abarca 1.5 millones de hectáreas de selva baja cuyo acceso desde Puerto Maldonado es surcando el río Las Piedras, navegable durante todo el año hasta más arriba donde estuvo el campamento base. La concesión está ubicada en el perímetro norte del PNM, Reserva de la Biosfera. Dentro del área explorada no existe comunidad nativa alguna, siendo las más cercanas los Yines de Diamante del río alto Madre de Dios, los Matsiguenkas de Yomibato y Tayacome del alto Manu, los recientemente nucleados Nantis del río alto Camisea, los Yabashtas del alto Mishahua y los Amahuacas del alto Purús. Cerca a la desembocadura del río Lidia a inicios de 1993 se establecieron algunas familias Yines procedentes de Miaria del bajo Urubamba.

En agosto de 1995 el Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA) inicia trámites ante la Dirección Agraria de la Región Inka, para establecer una Reserva del Estado a favor de los Grupos Indígenas Amahuaca, Nahua y Mashco-Piro en una extensión de 600,433 hectáreas colindantes al borde norte del PNM, tres cuartas partes de esta propuesta están dentro del área de estudio. En febrero de 1996 este expediente es devuelto por inconsistente.

Una vez procesada y evaluada la información obtenida, por razones estrictamente técnicas, el consorcio hizo suelta del Lote 77 el 26 de setiembre de 1998.

2.3 PLAN DE CONTINGENCIA

Realizar actividades industriales en estas regiones, es pues un verdadero reto, que demanda esfuerzos aunados de las ciencias humanas y la tecnología, para elaborar medidas preventivas que impacten lo menos posible tanto en el ámbito ecológico como humano. La eficiencia de estas medidas en el plano social deberá manifestarse en lograr un evitamiento de contacto con poblaciones nómades en aislamiento. Este fue uno de los principios observados en la preparación del Plan de Contingencia para Indígenas en Aislamiento Voluntario.

Este plan ponía en efecto la política de evitamiento de contacto y protección de la salud y seguridad de los trabajadores y nativos. Esto se logró postulando una serie de posibles escenarios, describiendo los procedimientos a seguir y asignando responsabilidades. Estos escenarios o situaciones fueron categorizados de la siguiente manera:

1. Requieren Precaución
 - Evidencia de la presencia de nativos
 - Avistamiento de nativos a cierta distancia
 - Avistamiento de indígenas cerca del campamento
 - Grupos interesados visitan el campo
 - Avistamiento de madereros
2. Requieren Acción Limitada
 - Nativos en el campamento base
 - Avistamiento, indicio de poblaciones nativas
 - Avistamiento, nativo desde el aire
 - Nativos en los campamentos volantes
3. Requieren Inmediata Atención o Asistencia
 - Nativos toman explosivos
 - Signos de evidencia de presencia de nativos
 - Nativos buscan contacto
 - Nativos atacan
 - Cementerios

El plan también incluía mensajes especiales que deberían transmitir los “comunicadores”. Estos mensajes eran simples para una mayor facilidad de traducción a los diferentes dialectos y seguridad de entendimiento. Los mensajes eran los siguientes.

“Doy un saludo a mis hermanos. Venimos en paz. No vamos a atacarlos. No haremos daño a sus mujeres o niños.”

“Nosotros solamente estamos de paso y nos iremos pronto.”

“Los hombres que vienen conmigo son buenos y no tienen enfermedades, están sanos.”

“Nosotros no venimos de caza ni de pesca. No llevaremos sus animales.”

Las cuadrillas de trocheros y perforación estuvieron acompañados por “comunicadores” o guías indígenas de las etnias Yine-Piro, Matsigenka, Yabashita y Amahuaca; quienes estuvieron preparados para entablar diálogo de acuerdo a este plan. En total hubieron quince indígenas desplegados en el campo y se les identificaba por el color del casco, diferente del resto de la fuerza laboral.

Un equipo de respuesta médico/antropológico estuvo alerta durante la ejecución del proyecto. A comienzos de octubre de 1996 este equipo estuvo en el campo para familiarizarse con las operaciones y dar charlas al personal del campamento base. Un stock de medicinas también estuvo en espera en las oficinas de Puerto Maldonado.

A mediados de noviembre de 1996 se hizo un simulacro de “contacto” en la sub-base Elenita, identificándose aspectos débiles en la comunicación con el equipo de respuesta remediándose inmediatamente y reorientando la antena de radio.

2.4 PREVENCIÓN DE SALUD

En el período entre 1971 y 1977, cuando los Ache (indígenas del oriente Paraguay) hicieron el primer contacto con el mundo externo, éste fue caracterizado por epidemias en suelo virgen a gran escala derivando en la muerte de casi 40% de la población pre-contacto. La mayoría de las muertes fue por último, debido a infecciones respiratorias, las cuales fueron a veces complicaciones secundarias de infecciones primarias como el sarampión. Niños a temprana edad a menudo murieron simplemente porque sus padres no estuvieron hábiles para cuidar de ellos (K. Hill, 1996). Entre 1982 y 1990, en el alto Mishahua, la mortalidad después del contacto de los Yabashita se estima en 42% de la población pre-contacto (G. Shepard en A. Bernal, 1998: Mapa de ubicación de zonas de desplazamientos de grupos indígenas en aislamiento, Región del Bajo Urubamba).

Para prevenir este riesgo, se inmunizó con IMOVAX GRIPE –cepa vigente- a todo el personal y visitantes antes de la temporada fría de 1996. Si algún caso gripal era diagnosticado en los campamentos volantes, el paciente era evacuado al campamento base hasta su plena recuperación.

Entre otras medidas preventivas, por ejemplo no se permitía palpar o agarrar objetos indígenas durante la documentación de evidencias y tener sumo cuidado en no dejar objeto personal alguno.

Se mantuvo informado de las actividades de campo al representante del Ministerio de Salud en la región, así como otros organismos asistenciales como el PISAP y la Cruz Roja Peruana.

2.5 PREVENCIÓN SOCIAL

Desde antes del inicio de las actividades de campo se contó con la invalorable asesoría de connotados antropólogos; a fines de noviembre de 1996 se movilizó un equipo antropológico para la implementación del plan de prevención social. Este contemplaba dos aspectos: el investigativo (antropológico y geográfico) y el aplicado.

En el primero, se realizaron estudios antropológicos que permitieron obtener información sobre los grupos indígenas aislados que probablemente ocupaban territorios contenidos en el área de licencia. Con los que se logró productos como el establecimiento de rutas de desplazamientos de los grupos nómades, territorios étnicos probablemente ocupados o no, inventario de señales y símbolos indígenas asociados a peligro, entre otros.

Asimismo, se efectuaron investigaciones geográficas -mediante técnicas de lectura de mapas e imágenes digitales, aerofotografías, clasificación hidrográfica y de pendientes- las que permitieron la elaboración de mapas de uso del espacio nativo y del riesgo de contacto durante la sismica.

El aspecto aplicado, contemplaba la implementación de talleres de sensibilización (ante la realidad indígena) y de capacitación y entrenamiento en el plan de contingencia; estaban dirigidos a los trabajadores en el campamento base y en las áreas consideradas de mayor riesgo. Talleres que estaban diseñados en función de la información lograda con ambas investigaciones.

Abarcaba también, un trabajo cercano con los guías nativos en los campamentos volantes, documentando las evidencias de presencia nativa e inventariando señales y glosarios de términos y frases utilizables en el entrenamiento.

En el campamento base se realizó un diagnóstico socio-cultural de la fuerza laboral. Esta información fue sintetizada y utilizada para definir el temario para la capacitación del personal desplegado en el campo. Algunos resultados de los talleres en las cuadrillas de trabajo se muestran en las tablas siguientes, así como un comentario de su implicancia.

Tabla 1. Lugar de Nacimiento

Selva	Sierra	Costa
68%	26%	6%

Muestra una fuerza laboral de idiosincrasia heterogénea que se traducía en la propensión de agruparse por regiones naturales e incluso se observaron ciertos roces de carácter interétnico. Pero también fue positivo, pues el haber contado con una audiencia de procedencia mayoritariamente selvática facilitó la dinámica de los talleres, por cuanto todos éstos habían tenido algún tipo de experiencia con nativos, sea por parentesco, amistad o vecindad; aunque eran prejuiciosos y no tenían temor ante la eventualidad de un "contacto".

Los serranos eran muy prejuiciados, tenían poco conocimiento acerca de los nativos y se mostraban muy temerosos. Los costeños desconocían completamente la realidad de los nativos pero eran mucho menos prejuiciados, aunque muy temerosos.

Tabla 2. Grado de Instrucción (Taller piloto)

Primaria	Secundaria	Superior
64.2%	33.3%	2.5%

Muestra una población muy heterogénea y con un grado de instrucción bajo, lo que condicionó a usar un lenguaje sencillo y material más bien visual-explicativo.

Tabla 3. Experiencias en Prospección Sísmica (Taller piloto)

Primera vez	Segunda	Tercera	Más de 3 veces
55.5%	35.8%	2.5%	6.2%

Esto nos permitió comprender las reacciones y actitudes de los trabajadores como el desconocimiento del medio ambiente, tensión producto del trabajo y los temores acerca de la población indígena.

Tabla 4. Grupos de Edades (Taller piloto)

18-25	25-32	32-39	39-46	Más de 46
49.4%	35.8%	9.8%	2.5%	2.5%

Heterogeneidad también determinante en la preparación de los temas y tipo de material para los talleres. Con el personal más joven, como los de "sismos" se trabajó para reforzar el autocontrol y responsabilidad en el trabajo, sensibilizándolos en cuanto al riesgo de un encuentro con nativos aislados, reduciendo su afán de aventura y curiosidad.

La naturaleza de la cuadrilla (número de trabajadores, tipo de tecnología, tiempo de permanencia en los campamentos volantes, ritmo de avance, ruidos que producen, etc.) fueron también evaluados para determinar el grado de vulnerabilidad ante el potencial contacto con los nativos aislados. Sobre la base de esto se asignaron "comunicadores" y otros recursos de seguridad.

En estos talleres se evaluó también el grado de adiestramiento del plan de contingencia y la percepción de los riesgos ambientales. Se obtuvieron los siguientes resultados.

Tabla 5a. Respuestas ante Situaciones Problema (antes)

Apropiada	Mas o menos apropiada	Inapropiada
17.1%	28%	54.9%

Muestra la calidad de respuestas de los trabajadores ante situaciones descritas en el plan de contingencia escogidas al azar. Información tomada de todos los talleres, antes de las charlas.

Tabla 5b. Respuestas ante Situaciones Problema (después)

Apropiada	Mas o menos apropiada	Inapropiada
80%	15%	5%

Información tomada después de tres charlas o talleres. Nótese la evolución en el plano de la capacitación.

Tabla 6. Valoración sobre los “no contactados” (después)

Positiva	Negativa
85%	15%

Respuestas de los trabajadores después de tres talleres ante la pregunta de sondeo: Deberían los nativos no contactados tener los mismos derechos que todos nosotros, tanto en lo político, económico y social?

Comparando la línea base de conocimientos y percepción de riesgos ambientales de la fuerza laboral, con los obtenidos después del trabajo antropológico-social, sobresale un cambio positivo en la percepción del trabajador acerca del indígena amazónico. Con lo que se logró una de las metas del proyecto.

2.6 EVIDENCIAS DE INDÍGENAS NÓMADES

El 19 de mayo de 1996 la contratista geofísica inició la apertura de trochas, iniciándose en el cabezal sellado del antiguo pozo exploratorio Los Amigos-1X, ubicado al sur del Lote 77. Se abrieron cinco líneas regionales registrando 660 kilómetros de data sísmica bi-dimensional, el último registro se realizó el 16 de enero de 1997.

Hasta la desmovilización de la cuadrilla de abandono, 14 de febrero de 1997, definitivamente no hubo contacto con los indígenas que viven en aislamiento; sin embargo, se han registrado evidencias de su presencia. A continuación se detallan todas las evidencias, información cuestionable así como descartadas.

- 20 de junio de 1996, tributario del río Manu.
Un residente de la Isla de los Valles, cerca a Boca Manu, aproximadamente a las 12:00 horas avistó a 32 personas (19 hombres, 6 mujeres y 7 niños) todos desnudos con hojas de bijao amarradas transversalmente a la cintura a manera de fajas. Todos usaban cabello largo hasta la espalda y no llevaban pintura facial, la mayoría cargaba equipaje en bolsas de "shicra" (fibra de palmera), algunos portaban arcos y flechas. Se dirigían hacia el río Los Amigos.

Esta versión fue recogida por el autor.

- 28 de junio de 1996, tributario del río San Francisco.
Una cuadrilla de trocheros reportó un campamento nativo abandonado. Al día siguiente el Jefe de Brigada y el Supervisor EHS de la contratista geofísica, visitaron el lugar ubicado a la orilla de una quebrada, encontrando siete chozas hechas con hojas de palmeras, tres de las cuales estaban tumbadas y cada una de ellas tenían restos de fogatas (ver Foto 3); no encontraron restos de huesos u otros objetos ni cortes de machete o hacha. Por el estado de las hojas de palmera, estimaron que estas chozas fueron hechas hace seis ó siete meses y usadas sólo por unos días.

**Foto 3**

3. 4 de julio de 1996, río Tahuamanu.
Una de las cuadrillas de trocheros reportó indicios de nativos.
Un Monitor Ambiental acompañado de un "comunicador" y los obreros que encontraron las evidencias realizaron la inspección. En la orilla izquierda encontraron restos de una pequeña fogata, no había cenizas sólo carbón semicubierto por la arena, las huellas eran apenas unas hendiduras de talón un poco borrosas. En la misma orilla, río arriba hallaron dos fogatas un poco mayores que la primera, en similares condiciones; cerca de la fogata hallaron un omóplato de venado sin restos de carne, piel o grasa (lo que indica que fue dejado hace mucho tiempo). Ambas fogatas estaban al borde del nivel de la última creciente, a quince ó veinte metros del río, utilizadas antes de las lluvias de mayo.
4. 12 de julio de 1996, en un tributario del río Tahuamanu.
Un Monitor Ambiental que trabajaba con una cuadrilla de trocheros describe una zona con abundante fauna y ramillas quebradas generalmente a la altura de las caderas; se determina que es un área de caza o "mitayo".
5. 12 de agosto de 1996, río Tahuamanu.
El supervisor de una cuadrilla de perforistas reportó avistamiento de un nativo.
A las 14:30 horas, tres obreros regresaron al lugar donde en la mañana habían dejado olvidada una llave Stillson. Estando en el lugar, dos de ellos se sentaron para descansar mientras que el otro, a unos cinco metros del grupo trataba de ubicar un tucán (*Ramphastos sp.*) que cantaba entre el follaje de los árboles. De pronto, sintió un ruido sobre la hojarasca que llamó su atención y al bajar la mirada pudo divisar, claramente y a unos treinta metros de él, la espalda y parte posterior de la cabeza de un hombre desnudo de aproximadamente 50 años de edad, de cabellera negra, lacia y larga hasta los hombros, piel morena y contextura robusta que se alejaba entre el follaje de un bijahual (*Eliconia sp.*) y el bosque.

Esta manifestación fue recogida por un Monitor Ambiental al día siguiente del avistamiento. El 14 de agosto, el Monitor acompañado por el supervisor de la cuadrilla inspeccionaron el lugar del avistamiento. No encontraron evidencias del paso de nativos en el lugar indicado. Continuaron la búsqueda de huellas o evidencias infructuosamente hasta una "cocha" cercana.
6. 9 de setiembre de 1996, tributario del río Yaco.
A las 03:50 horas un Monitor Ambiental que trabajaba con la cuadrilla de abandono fue despertado por el sonido de pisadas en lodo, su tarima ubicada en la esquina del toldo hacia la zona de descarga estaba provista de un mosquitero de tela. Sin moverse, desde su posición de dormido, "observó" a través del mosquitero unas siluetas de personas semi agachadas que pasaban a unos diez metros de su tarima -por un claro entre dos árboles- entre el campamento volante y la zona de descarga. El manifestante estima que pasaron unas 15 personas de una en una. Siguiendo a este grupo otras 4 personas se acercaron al campamento, hasta aproximadamente seis metros, tomaron algunos utensilios de plástico y latas de atún vacías que habían consumido en la cena, los olieron y dejaron todo en el lugar de donde los tomaron. Todo esto aconteció en el lapso de una hora, no escuchó ninguna palabra, sólo sonidos como de gato, insectos y pájaros. El Monitor no pudo diferenciar hombres de mujeres, pero no hubo niños y todos parecían delgados, distinguió torsos y manos oscuras, algunos portaban objetos como palos en la espalda y sobrepasaban como medio metro de sus cabezas.

De toda la cuadrilla de trabajo, el Monitor fue la única persona que vio estas siluetas. Al día siguiente, a pesar del suelo húmedo, no se encontraron huellas de pisadas ni ninguna otra evidencia.
7. 23 de octubre de 1996, afluente de la quebrada Súngaro.
El Jefe de Brigada volaba en el MI-17 de la sub-base Elenita a Sepahua, aproximadamente nueve kilómetros al oeste del límite del Lote 77 avistó unas siete casitas en un área abierta. De vuelta al campamento base, verificó en el mapa y éstas se ubicaban en la cabecera del río Sepahua. No se verificó por estar muy alejado de las operaciones y fuera del área de trabajo. Cabe mencionar que éste es el istmo por donde pasan los madereros informales del Sepahua al río Las Piedras.
8. 24 de octubre de 1996, río Las Piedras.
El piloto del Bell-205, al medio día volaba de vuelta al campamento base, avistó unas estructuras de palos que al parecer serían casitas sin techo en una playa.

Un Monitor Ambiental acompañado de un "comunicador" verificaron esta información y determinaron que se trataba de un campamento abandonado de madereros informales venidos de Sepahua a mediados del año.

9. 26 de octubre de 1996, sub-base Elenita.

Un obrero manifiesta que a las 08:00 horas cuando trabajaba en la parte noreste del campamento, al golpear con su machete un árbol para cortarlo, vio un hombre desnudo de cabellera corta que se alejaba a escasos metros de donde él se encontraba. De un grupo de seis personas trabajando conjuntamente, sólo uno avistó al supuesto indígena. Un Monitor Ambiental que trabajaba con esta cuadrilla y dos guías nativos determinaron que posiblemente lo que vio el obrero fue un venado en base a las únicas huellas encontradas.

En la búsqueda de huellas, el Monitor observó tramos de camino de nativos al este del campamento, recorrieron unos sesenta metros hasta encontrar árboles caídos naturalmente, el ancho de la trocha era aproximadamente sesenta centímetros con suelo limpio. Otro tramo al oeste del campamento, a unos cincuenta metros de la quebrada que bordea el campamento en la parte más alta de la colina, observaron ramas quebradas hace aproximadamente diez días y el camino sigue al suroeste.

10. 5 de noviembre de 1996, cabecera del río Las Piedras.

Un trochero rompió inadvertidamente una olla de cerámica, al inicio de una loma; fue reportado al capataz quien tomó una muestra que lamentablemente fue extraviada. El objeto era de arcilla, gruesa, sin relieves, ni pintura. En un rodeo cercano, encontraron cuatro piedras grandes "extrañas", al parecer trabajadas y que no pertenecían al lugar.

11. Mediados de noviembre de 1996, inmediaciones del río Ronsocoyacu.

Una cuadrilla de trocheros reportó dos chozas tumbadas, ubicadas cerca a la trocha sísmica. El "comunicador" estima que no fueron ocupadas por lo menos hace seis meses, el Monitor Ambiental no pudo realizar la inspección por creciente de la quebrada.

El 3 de diciembre, un Monitor Ambiental reportó dieciocho chozas abandonadas entre la trocha y el río Ronsocayacu. Unos días después los autores visitaron esta área documentando el hallazgo (ver Fotos 4 y 5).



12. 25 de noviembre 1996, cerca al río Cujar.

Una cuadrilla de trocheros reportó Situación 1 de acuerdo al Plan de Contingencia.

Al día siguiente, un Monitor Ambiental fue enviado al área para documentar, describiendo cinco chozas pequeñas dispuestas en forma de herraje y una choza de metro y medio de diámetro con

cuatro más pequeñas en su interior. Así mismo, se encontró una fogata con restos de leña (shimbillo) colocada en círculo y al centro carbón con ceniza, dos caparazones de tortuga terrestre (motelo) y camino de indígenas que van hacia el sur.

A juzgar por el número de chozas y restos de animales consumidos, se estimó que entre doce a quince personas (probablemente diez adultos y cinco niños) acamparon por unos días hace algunos meses.

13. 15 de enero de 1997, río Citiyacu.

La co-autora y un Monitor Ambiental encontraron un pez raya agonizante, aproximadamente a doscientos metros de la trocha sísmica. El pez mostraba dos orificios con entrada y salida de dos centímetros de diámetro, probablemente por arponeo, y la cola cortada.

2.7 ESTIMACIÓN DE RIESGOS DE CONTACTO

Es sabido que, los denominados indígenas en aislamiento están formados por poblaciones nómades o semi-nómades pertenecientes a distintos grupos etno-lingüísticos y viven en patrones de desplazamientos que cubren áreas extensas abarcando unidades geopolíticas y en el área de estudio trasciende la frontera nacional. En un intento de visualizar los riesgos potenciales, que sirvan para el planeamiento responsable de actividades industriales; sobre la base de las evidencias, conocimientos antropológicos y ecológicos, se prepararon algunos mapas temáticos que determinan áreas con grados de riesgo de "contacto". Hacemos notar que su divulgación plantea aspectos éticos.

La información obtenida mediante la investigación antropológica, permitió definir los territorios indígenas habitados por nativos aislados en forma nómade o semi-nómade, así como áreas más puntuales como son corredores étnicos, zonas de asentamientos estacionales, patrones de asentamiento y de desplazamientos temporales-espaciales; así como el probable grupo étnico al que pertenecerían los habitantes (Amahuacas y Mashco-Piros). Se cartografió esta información obteniéndose un mapa analítico multivariable al que se denominó "mapa de territorios, corredores étnicos y probables asentamientos según familia lingüística".

Con la información obtenida de la investigación geográfica se pudo elaborar un mapa-croquis de *condiciones de habitabilidad*, que se usó como plantilla para el mapa de territorios indígenas. Ambos estudios permitieron la producción de un mapa analítico multivariable donde se presenta una visión globalizada del uso del espacio nativo en el área de estudio y una clasificación de zonas.

Cruzando estas informaciones con el proyecto de líneas sísmicas -el análisis de las multivariantes cartografiadas posibilitó la estimación cualitativa del riesgo de contacto, definiendo tres tipos de áreas: de alto riesgo, de riesgo moderado y sin riesgo de contacto- se logró producir un mapa de áreas con sensibilidades al contacto con nativos aislados al que se denominó "mapa de áreas de riesgo de contacto con nativos aislados" que se incluye en este documento.

Este mapa fue una herramienta novedosa y efectiva en la planificación del entrenamiento de los trabajadores y del grado de vigilancia que los guías nativos o "comunicadores" debían observar en las cuadrillas. Vale añadir que éste fue alimentado con el cartografiado de las evidencias de presencia indígena halladas durante los trabajos de campo.

3.0 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La política de evitamiento de contacto y las medidas preventivas, resultaron en la ejecución del proyecto sísmico sin incidente social ni ambiental que lamentar. Se registraron evidencias de la presencia de indígenas en esta región remota.

Si bien el plan general contemplaba las etapas de prevención, contingencia y mitigación. El hecho de no haberse producido un contacto con los indígenas aislados, determinó la aplicación sólo de la primera etapa. Esta experiencia, pionera en la actividad hidrocarburífera, da pautas para afinar la metodología del trabajo de prevención socio-cultural en regiones de similar ecología.

4.0 CONTRIBUCIONES

El trabajo multidisciplinario en la elaboración de herramientas para la implementación del plan de prevención social, tales como mapas, perfil socio-cultural del trabajador petrolero y dinámica de talleres.

La metodología usada para la elaboración de los mapas temáticos. Primer intento para graficar áreas con diferentes grados de riesgo de contacto, aplicándose técnicas antropológicas y geográficas; la que produjo una herramienta preventiva durante la ejecución de la exploración en territorios de grupos nómades.

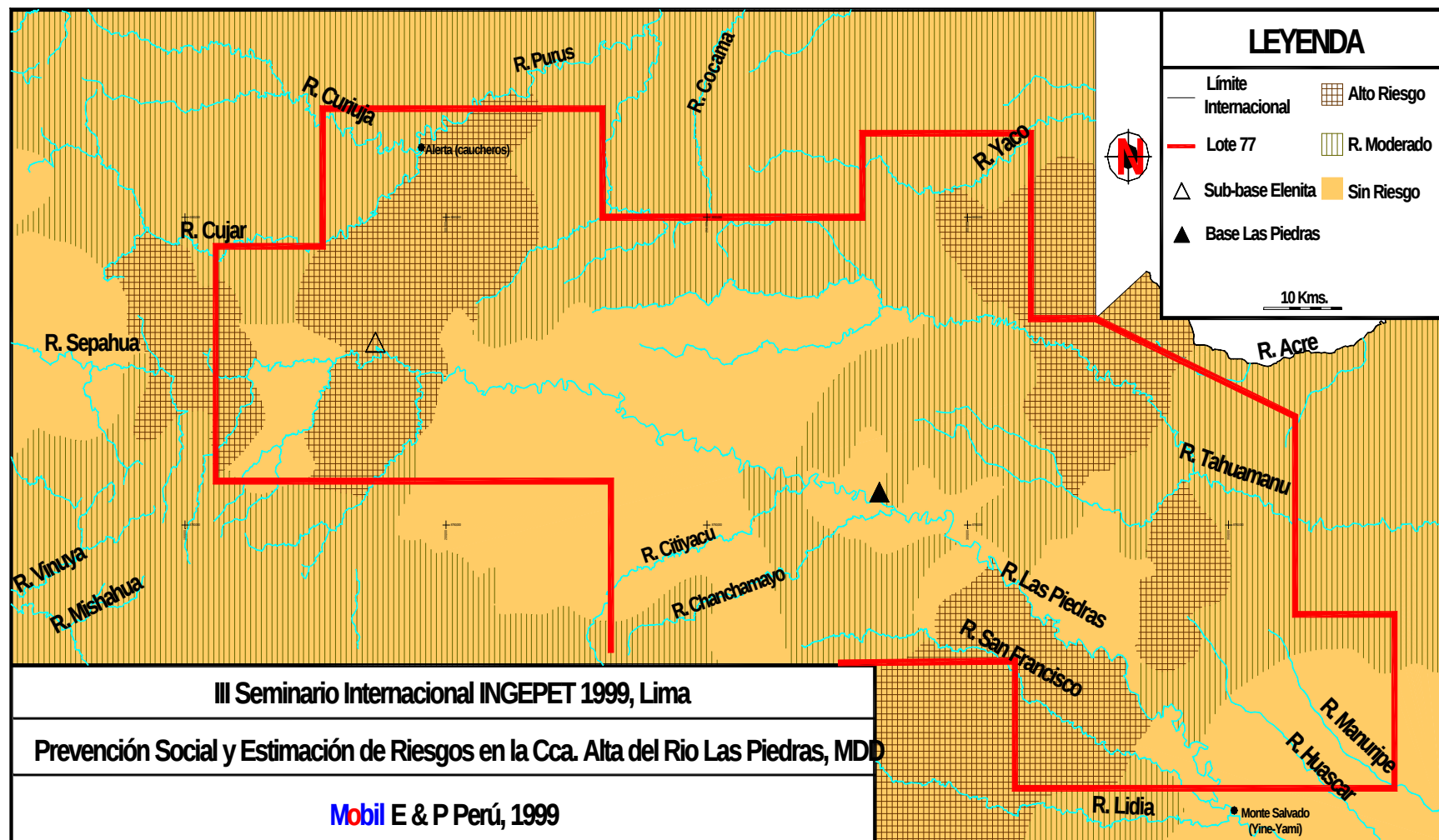
El diagnóstico laboral de los puestos de trabajo (cuadrillas de campo) en la prospección sísmica, permitió elaborar el perfil de éstos, lo que sirvió para definir los temarios, así como las actividades de mayor o menor sensibilidad al contacto y por ende el tipo de entrenamiento preventivo.

El diagnóstico socio-cultural del personal, permitió definir el perfil del trabajador, el que sirvió también para diseñar los talleres de sensibilización, capacitación y entrenamiento.

AGRADECIMIENTOS

Es oportuno hacer público nuestro reconocimiento a los antropólogos Heinrich Helberg, Klaus Rommenhoeller, Alonso Zarzar, Carlos Mora y Glenn Shepard Jr.; funcionarios y ex-funcionarios del Parque Nacional del Manu (PNM) como Ada Castillo, Rosa Flores, Luis A. Yallico, Alejandro de la Cruz; al Dr. Neptalí Cueva del Centro de Salud de Pilcopata y muchas otras personas que nos brindaron sus conocimientos y valioso tiempo en forma desinteresada. Piezas claves fueron el Dr. Juan Ossio con su equipo, el personal de Mondina S.A., Jim Nix y Ed Rubalcava de Mobil. Mención especial al presidente de la Federación de Nativos del río Madre de Dios y afluentes (FENAMAD), hermano Antonio Iviche Quique por su indesmayable esfuerzo en defensa de la población indígena aislada.

Asimismo, agradecemos a Mobil Exploration and Producing Perú Inc. (MEPPI), Elf Petroleum Perú B.V. y Esso Exploration and Production Perú Ltd. por permitirnos publicar información tan sensible –por el fin con que pudiera ser utilizado- pero que estamos seguros servirá para planificar y orientar las actividades humanas en ambientes frágiles como el Alto Piedras, resguardando la integridad física y cultural de las poblaciones aisladas. Nuestro reconocimiento especial a los ejecutivos de Mobil señor Armando Telles, Stephen Akers y Joseph (Joe) Donnaway y a la alta gerencia de la Corporación por su sensibilidad con este tema y su pleno respaldo a la gestión ambiental.



Mapa 3

5.0 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Alvarez Ricardo (1996): Sepahua I – Motivos para crear una misión católica en el Bajo Urubamba
- ____ (1998): Sepahua IV – Misión: Campo Antropológico
- Alvarez José (1998 a): Escritos I. 1921-1940
- ____ (1998 b): Escritos II. 1940-1970
- Amich José: Historia de las Misiones de Santa Rosa de Ocopa. Iquitos, CETA
- Biedma Manuel: La Conquista Franciscana del Alto Ucayali. Iquitos, CETA
- Beier Christine, Michael Lev (1998): The Camisea Nanti – A Report on the Camisea Nanti, Focusing on Factors Affecting their Welfare and Autonomy. Cabeceras Aid Project
- Benavides Víctor (1996): Evolución de la Exploración Petrolera en el Oriente Peruano. Conferencias de la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo: Visión del Petróleo y el Gas
- Bernales Antonio (1998): Informe de Resultados del Taller Acerca de los Grupos Indígenas en Aislamiento en la Región del Bajo Urubamba. Preparado para SPDP
- Bernex de Falen Nicole (1991): El Mapa Temático. Convenio PUC-CIGA/INP-PEPDMEES
- Carneiro R. (1953): Hunting and hunting magic among the Amahuaca of the Peruvian montaña, pp. 122-123 in P. Lyon (ed) Native South America: Ethnology of the Least-known Continent
- CEDIA (1988): Sustentación Reserva Tierras del Estado a Favor de los Grupos Nativos Kugapakori y Nahua
- ____ (1995): Expediente Reserva del Estado a Favor de los Grupos Indígenas Amahuaca, Nahua y Mashco-Piro
- CORDEMAD (1987): Taller Sobre el Programa Antropológico del PNM
- Cueva Nepatalí et al (1995): Informe – Visita a Machiguengas del Sotileja
- Daggett James (1984): Dilemas que se Presentan en los Primeros Contactos con un Grupo Aislado – Estudio de un Caso Particular. ILV
- Dávila Gil, Winston John (1996): Plan de Contingencia para Indígenas en Aislamiento Voluntario, Lote 77 – Las Piedras. Documento interno de MEPPI
- Dandler Jorge (1998): Pueblos Indígenas de la Amazonía Peruana y Desarrollo Sostenible. OIT - Documento de Trabajo 68
- García Alfredo (1997): Perú: Indígenas y Petróleo en la región de Madre de Dios. IWGIA, Asuntos Indígenas No. 1/97
- GEF/PNUD/UNOPS (1997): Amazonía Peruana – Comunidades Indígenas y Tierras Tituladas. Atlas y Base de Datos
- Hill Kim (1988): International Conservation and Indigenous Peoples – General Principles and Three Case Studies from Lowland South America
- ____ Kaplan Hillard (1989): Descripción de la Población y de las Estrategias de Subsistencias en la Epoca Seca entre los Recientemente Conocidos Yora (Yaminahua) del PNM, Perú. Ed. Colección 500 años Nro. 14
- ____ Hurtado Magdalena (1996): Ache Life History – The Ecology and Demography of a Foraging People. Ed. Aldine de Gruyter, NY
- Huxley Matthew (1964): Farewell to Eden. Harper & Row Publishers, NY
- Junta de Vías Fluviales (1904): El Istmo de Fitzcarrald – Informe de los Señores La Combe, Von Hassel y Pesce
- La Torre Lily (1996): Situación General de las Actividades Petroleras en la Amazonía Peruana. IWGIA, Asuntos Indígenas No. 2/96
- Mondina S.A. (1994): Estudio de Impacto Ambiental Etapa Pre-Sísmica Lotes 40, 41, 44, 45, 47 y 48 en Madre de Dios. Preparado para MEPPI
- ____ (1996): Suplemento al EIA, Lote 77 – Las Piedras. Preparado para MEPPI
- Nix James (1997): Final Report on Environmental, Health, Safety and Indigenous Issues. Seismic Project Block 77 – Las Piedras. Reporte interno de MEPPI
- Ossio Juan, et al (1997): Informe del proyecto de Prevención Social para el Lote 77 – Las Piedras. Reporte para MEPPI

- Petersen Georg (1963): La Industria Petrolera del Perú en su Primer Centenario 1863-1963. Sociedad Geológica del Perú, Volumen Jubilar Nro. 4
- Raimondi Antonio (1879): El Perú. Tomo III, Capítulos XVI, XVII
- Ribeiro Darey, Wise Mary (1978): Los Grupos Etnicos de la Amazonía Peruana en Comunidades y Culturas Peruanas No. 13. ILV, Ministerio de Educación
- Rummenhoeller Klaus (1988): Shipibos en Madre de Dios – La Historia No Escrita. Ed. Perú Indígena
- ____ et al (1990): Comunidades Indígenas de Madre de Dios – Un Enfoque de la Realidad Educativa. Ed. América Indígena
- ____ et al (1991): Diagnóstico Situacional de Comunidades Nativas de Madre de Dios
- Sánchez Carmen (1996): Diagnóstico de las Poblaciones Indígenas del Dpto. De Madre de Dios y el Impacto Social que Generará la Exploración y Explotación de Hidrocarburos. IIP
- Shepard Glenn (1996 a): Informe sobre la Población Yora (Nahua) del Rio Mishagua, Reserva Kogapakori-Nahua. PNM
- ____ (1996 b): Informe sobre Los Grupos Indígenas Aislados del Río Piedras. Los Yaminahua
- Townsley Graham (1986): La Federación Nativa del Madre de Dios – Informe de un Congreso. Ed. Amazonía Indígena
- Wahl Lissie (1982): El Manu, Los Nahua y Sepahua Frente a la Madera – Ideología y Producción. Ed. Perú Indígena
- ____ (1990): Intercambio con el Enemigo – Etnohistoria de las Relaciones en el Bajo Urubamba y Alto Ucayali
- Zarzar Alonso (1983): Radiografía de un Contacto – Los Nahua y la Sociedad Nacional
- ____ (1985): Identidad y Etnicidad en Sepahua – Un pueblo de frontera en la Amazonía Peruana. RPCS Vol 1, Nro. 2
- ____ (1988): Kugapakoris y Machiguengas Aislados en el Lote 52 – Planes de Evitamiento y Contingencia. Informe de Consultoria para Chevron Overseas Petroleum (Perú) Ltd.
- ____ (1996 a): Preparación previa al viaje y Guía para un Plan de Respuestas en caso de Contacto con Población Aislada Nahua, Kugapakori o Machiguenga. Borrador preparado para SPDP B.V.
- ____ (1996 b):